

LIBROS

“SCHERZOS POUR NATHALIE”

DE

JUAN J. DE ARMAS

Si hay algún escritor, entre las jóvenes generaciones del archipiélago, que sea un verdadero apasionado por la literatura, ese es J. J. de Armas Marcelo (Las Palmas, 1946). Licenciado en Filosofía Clásica, su amor al lenguaje y su profundo sentido crítico; su regusto por la palabra como entidad viva, han llevado a nuestro escritor no ya a correr la aventura de la creación literaria (esto sería inevitable), sino a estar —al mismo tiempo— luchando en otro terreno mucho más arriesgado, mucho más inseguro, cual es el de la empresa editorial. El no quiere que se diga, pero es imposible dejar de asociar su nombre al de “Inventarios Provisionales”. “Inventarios” no es J. J. de Armas, esto es obvio; pero también lo es el hecho de que no existiría “Inventarios” sin su tesón, sin su entrega, y sin su apasionada fe en tan difícil como incómodo trabajo.

Pero, ya lo hemos dicho, Armas está embarcado en la singladura de la creación. Yo imagino que, en su mundo clásico, Armas tendría que ser un astuto Ulises (él querría serlo; seguro) que navegara por un *ponto* desconocido, donde siempre aguardase una nueva y más difícil aventura: bien en forma de sirena, de Polifemo, o de encantadora Circe. Y también lo imagino poblando, aborto, el mundo de una mitología literaria, mucho más cercana a nosotros, encabezada por Mario Vargas Llosa. Ya he hablado desde esta misma sección (“Fablas”, julio-

agosto, 1970) de su primer intento, “Monólogos”, tres breves relatos en los que se acusaba aún la inexperiencia frente al lenguaje y cierta dureza en la textura verbal, al tiempo que cierta falta de personalización, pero donde ya se adivinaban algunos rasgos que habrían de ser esperanzadores. “El camaleón en la alfombra”, título de su reciente novela, aún inédita, que en estos momentos vive la inquietud de las últimas votaciones del premio Alfaguara, parece que confirma nuestra esperanzada conjetura.

Hace unos meses, y entre narración y narración, J. J. de Armas ha publicado una entrega poética: “Scherzos pour Nathalie” (1), y de él quería yo hablar ahora. ¿Por qué un libro de poemas quien empezó y continúa trabajando la narrativa? No quisiera arriesgar ningún juicio especulativo, pero estoy por pensar —y leyendo los poemas de Armas Marcelo esto se hace más claro— que no hay un corte radical, un meridiano que separe una labor de otra. El escritor escribe, lucha apasionadamente con su lengua y con sus *demonios*; luego, el resultado no será éste o aquél, así, definidos de antemano, sino que se nos mostrarán de una forma u otra, según la lucha vaya tomando uno u otro cariz. ¿Parece un trabalenguas, verdad? Pues no lo es. “Scherzos pour Nathalie” es un libro narrativo. Lo que sucede es que la narración quiere ser el testimonio íntimo, el medio de remontar “vallas de caótica claridad” y, claro, la narrativa se hace poema, porque se intensifica, porque se sincretiza. El verso, que no tiene sujeciones ni rítmicas ni métricas, que se alarga hasta llegar a ser un versículo monosílabo y reiterativo (sin detrimento alguno), va detectando no un análisis de la realidad externa, sino un movimiento interior. Y al escritor, de buenas a primeras, aunque escape, “la búsqueda de su tiempo simplemente (quizá) le conduzca hasta la incógnita infinita del nacimiento de Nathalie o tal vez se pregunte y eche suertes por entender qué forma es la más adecua-

da de las mencionadas hasta el momento". Por eso Nathalie es como un símbolo totalizador. Y el libro, la expresión de un conflicto íntimo, de una duda dramática, entre el mundo conocido (cerca, celada o trampa) y la libertad individual que nunca puede escapar a aquellas convenciones ("donhijodebuenafamilia"), conduciendo al escritor a descargarse de sus fantasmas, a liberar sus instintos, a declarar sus principios. El poema "Ausencia" (a mi entender el mejor y más acabado) condensa y define toda la actitud básica de "Scherzos..." Que, a pesar de ser un libro apasionado, lo es dentro de una pasmosa racionalidad, como se comprueba al final de cada poema, donde J. J. de Armas deja testimonio inequívoco de una distanciamiento, a lo Brecht, que nos confirma la filiación analítica de estos poemas.

Libro curioso y atrayente. Libro distintivo en el panorama general de nuestra poesía insular, aunque las concesiones a la escritura que se permite Armas Marcelo sigan sometiéndolo a ciertos moldes y modas que él no necesita para continuar trabajando con rigor y entidad en esta labor que, una vez comenzada, ha de seguir indefinidamente.

Escribir puede ser, en cualquier caso, un modo de morir liberado, y nuestro animoso escritor ya ha escrito hasta su propio epitafio, los versos con que termina el libro:

Y así es posible instalarse
con plena claridad
Henodité Freedomité Frivolité

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

(1).—Juan J. de Armas. "Scherzos pour Nathalie". Inventarios Provisionales. Las Palmas, 1972. 35 pags.

"QUÁSIDA"

DE

JOSE PIERA

Pepe Piera (Beniopa, Valencia, 1947) es uno de los más jóvenes poetas de la abundante nómina de nuevos escritores valencianos. "Quásida" (1) es un cuadernito breve, apenas siete poemas, en el que Piera hace alarde de una fluida escritura y de una sustanciosa y sagaz imaginación creadora.

En Pepe Piera el tiempo es algo fuera del suceder real, de la cronología vulgar y cotidiana. El tiempo es, por ejemplo, el olvido, el sueño o la luz. Por eso su libro comienza con un exordio para el lector, instándole a que no pregunte ni dónde ni cuándo "se han bordado estos versos", y concluye:

*Piensa: sólo los rostros cambian;
tiene su misma edad, su misma voz;
mi amor y su mirada son los mismos;
[únicamente
varían las palabras. Y goza
como entonces. Y no preguntes.
Desde el olvido escribo y no desde la
[vida.*

Tiempo que sólo puede ser recuperado por la palabra, a través del recuerdo, con un lenguaje claro, limpio y luminoso:

*Allá, donde algo quedó
sentido como nuestro, amado como nuestro,
[tro,*

*allá retorna el hombre
con el frágil balandro de sus sueños,
o con la recia nave de la muerte.*

Y todo tiene su por qué: para nuestro escritor, el gozo sensorial, la voluptuosidad del vivir, el dulce y sereno contacto sensual con el mundo (y tengo que aludir a que el libro es una especie de recreación glosada de textos poéticos árabes), se ve truncado por la muerte a la que el poeta rechaza ("Cantar la muerte es negar la belleza") como la impertinente rotura con todo, como el final trágico del goce vita-

